



'Aceite, No. Arena'

EN diversos ámbitos, la actividad creadora requiere de una sensibilidad especial, que los escritores, especialmente los poetas, parecerían tener más desarrollada. Pero aquello se puede convertir en un arma de doble filo: sentir mucho y eso plasmarlo en el papel implicaría una gran dosis de dolor para el autor. Todo lo cual conduce a la concepción sufrida del poeta.

—Sin la intención de plantearlo como requisito, ¿cree que para ser poeta hay que sufrir?

—Hay una condición que es muy contradictoria, pero sin la cual quizás no existirían los poetas. En general, los artistas son personas con una sensibilidad extrema. Aquello es indiscutible. Sin embargo, eso podría volverse en su contra ya que, cuando uno escribe, lo hace porque el mundo no rema a favor de uno o, durante algún tiempo, lo hace en sentido inverso.

sueño y de la esperanza humana que no le pertenecen a un solo individuo, sino que están guardadas en lo más recóndito de una persona.

—Siempre he creído que si uno es capaz de entrar en sí y llegar hasta el fondo, con toda la carga autodestructiva y los peligros que eso puede tener, al final no se encuentra consigo mismo sino que con las pesadillas y los sueños que hacen hermanos a todos los hombres. Si una obra está llevada a sus últimas consecuencias, si un poeta puede escapar, extremarse respecto de sí, mostrará aspectos de una visión más universal.

Zurita es un creador que, especialmente durante sus

primeros años, incurrió en algunos actos poéticos a ultranza que para quienes no están

acostumbrados a leer poesía son el único referente acerca de la figura de este escritor.

Como cuando se masturbó en público frente a un cuadro del pintor Juan Domingo

Dávila, impetido por la sensación de entregar una respuesta vital que lo involucrara como hombre; o cuando se echó amoroso en los ojos después de escribir una serie de poemas mientras estuvo en Nueva York "porque me parecían de una belleza extrema, un cuestionamiento profundo de lo que los hombres hemos hecho con nuestros dones, por lo que el que había escrito esos versos no debería leerlos más", explica.

—Creo que muchas de las cosas que hice en determinado momento fueron producto de la pasión que sentía, como persona y como poeta, por lo que estaba escribiendo. Así que, en cierto modo, creo que tenían que pasar. De lo que si me arrepiento totalmente es de lo que hice frente al cuadro de Dávila. Eso fue una estupidez, una de las cosas que a uno le gustaría borrar de su vida. Fue una absoluta locura.

—Y a su juicio, ¿la locura se adquiere? ¿es un estado inherente a una persona? ¿O consiste en momentáneos abandonos de la realidad?

—La locura es la absoluta soledad, la total falta de emoción. No depende de lo que uno haga, todo lo contrario. Es lo que no te permite hacer nada, ni siquiera escribir.

M.J.N.

consciente" que trabajaba como secretaria tuvo que esforzarse al máximo para poder cumplir con la formación de Raúl Zurita y una sensibilidad social que usualmente le hizo participar en huelgas, lo cual tuvo como consecuencia una intermitente cesantía.

—Era impresionante verla volver a la casa a las tres de la tarde, porque uno sabía qué había pasado.

Su abuela materna también fue un pilar importante para su desarrollo, agrega el poeta, "porque mi abuelo murió dos días después que mi padre. Ella nos leía todas las noches La Divina Comedia a mí y a mi hermana. Es un libro que necesito tener cerca, aunque no lo heje en tres años".

—Hace poco fui a una misa en que la nombraron junto a otras personas y me emocioné hasta las lágrimas. No sólo por ella sino por el entorno bíblico de la ceremonia: había muchos enfermos, tullidos, paráliticos... porque me siento muy cerca de los débiles, de los postergados.

Mauricio Illanes Narango

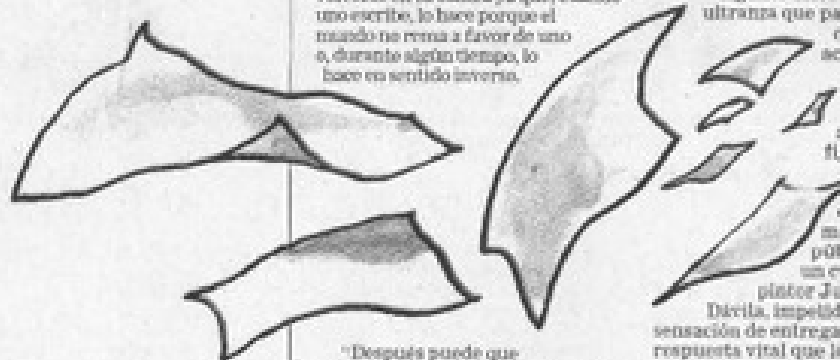
"Después puede que ambas cosas se ajusten, pero por un período largo la sensibilidad del mundo es totalmente distinta a la de uno, lo cual contribuye a que lo que uno hace no sea importante para nadie".

Según Zurita, si el poeta no es fuerte para soportar esa situación adversa, cambia de oficio o simplemente puede autodestruirse.

—Mantenerse lúcido hasta que vengan tiempos mejores requiere de un esfuerzo estóico. En ese momento uno se da cuenta de que no es el aceite que lubrica los engranajes de nuestra sociedad, más bien es arena. Porque hay una dimensión crítica en los poetas que no tiene que ver con la moral ni la ética, que hoy son palabras de moda, sin la cual no se puede vivir. Se impone, no tiene que ver con heroísmo ni nada por el estilo. Es como ver un automóvil nuevo y al mismo tiempo ver el choque en el que participará.

FRUTO DE LA PASTON

Cuando un artista —"Dante, Shakespeare, Miguel Ángel..."— pinta la Capilla Sixtina, escribe Hamlet o la Divina Comedia, dice el poeta, están respondiendo a dimensiones del



"Aceite, no. Arena" [artículo] M. I. N.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. I. N

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Aceite, no. Arena" [artículo] M. I. N.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile